

# ARTE

Hay en Madrid demasiadas exposiciones. O por lo menos hay muchas más exposiciones de las que podrían ser registradas cómodamente en estos comentarios. Si además uno se siente impulsado a comentar las exposiciones barcelonesas cuando marcha para allá, la cosa se complica. Pero es el hecho que ahora mis comentarios llevan mucho retraso respecto a la actualidad. ¿Qué hacer?

## CIRILO MARTINEZ NOVILLO, EN LA GALERIA BIOSCA, MADRID

Cirilo Martínez Novillo fue uno de los representantes más incuestionables de lo que se llamó hace años «Escuela de Madrid». No le faltaba, en la época de aquella escuela, ninguna de las características que distinguían a sus componentes: ni un cierto casticismo de la expresión, ni una visión solariega de las cosas, ni el paisajismo... Además, ¡Cirilo es

Cirilo, el paisajista, tenía algo que es muy de los pintores que tienen una conciencia infusa de su propio magisterio. Tenía discreción. Nunca pretendió deslumbrar a nadie con su grito desusado o con una experiencia insólita. Nunca pretendió ser original por imprevisto, sino por fidelidad al origen. Lo cual, además, sabía conjugarlo él muy bien con una fidelidad sin gesticulaciones al tiempo en que vivía. Nadie como él parecía haber escuchado aquella advertencia de Juan de Mairena en la que decía que «en arte, como en política, los novedosos apedrean a los originales». Yo diría que, por una especie de pudor a la novedad, había llegado a profundizar mucho más en la originalidad.

Como es madrileño, se beneficiaba de esa suprema paletología que distingue a Madrid, capital universal del paletismo. Lo cual implicaba, a efectos operativos, no creer en más allá de aquello que su propia experiencia podía comprobar. Por eso insistía en el paisaje y, dentro del paisaje, en una línea de fidelidad descriptiva que no estaba refrendada con una cierta expresividad de su garra cromática. Cirilo era conscientemente realista e inconscientemente expresionista. Lo que nos daba de más genuino, ese toque de una

era aquello que brotaba de él de manera más espontánea y natural, lo que antes no podía dominar con la coynuda de la descripción. Martínez Novillo sigue operando con los dos elementos de siempre: con su conocimiento y con su espontaneidad. Pero les ha dado la vuelta: ha organizado un nuevo orden de prioridades; ahora el conoci-



Calvo Carrion: "El místico".

miento está al servicio de la espontaneidad. Por eso en la exposición de Cirilo es posible ver ese clima de libertad que refresca al visitante como con una brisa de optimismo. Eso es importante. Lo que acaba de descubrir Cirilo es el elemento clave y fundamental de la pintura contemporánea —nada más que la pintura—. Lo que acaba de descubrir Cirilo es la libertad.

## CALVO CARRION, EN LA GALERIA GROSVENOR, MADRID

A ese personaje lo conozco bien. Ahora me acuerdo de cuando, en nuestra juventud paralela de Sevilla, yo le reprochaba a él esa especie de atadura, de cordón umbilical que le unía indefectiblemente al barroco, y del que no era capaz de liberarse nunca. ¡Liberarse del barroco! ¡Y para qué, además! Si al cabo del tiempo pudiera servir una rectificación, ésta es la mía: él tenía razón. No lo digo sólo por su obra; lo digo por la ampliación de mi propio concepto. Cuando alguien no puede liberarse de un estilo-matriz es porque ese estilo es cultura, y pasa por su propia sangre. ¡Liberarse: qué tontería!

Pero, además, el barroco para por tres o cuatro puntos clave del arte contemporáneo: el barroco como elemento intemporal, se entiende.

Si, que me perdone la insistencia, Antonio Calvo Carrion es un barroco. Claro está que vive en su siglo y, como no ha podido dejar de penetrarse por el aire de su siglo, tiene un barroco de su tiempo. Pero este tiempo, ya se verá un día, es un tiempo de primitividades. Una de las primitividades que incorpora es la del «horror vacui», la de la agorafobia, la de la ocupación total del espacio disponible por la narrativa figurativa... Pero, en el caso de Calvo, es una narrativa barroca. Hasta las verticales están sometidas a la ley de la curva. El mismo abigarramiento... Además, si bien es cierto que las cosas aparecen en sus descripciones en función bidimensional, lo cual parecería indicar una ruptura con ese sentimiento infinito de lejanías que prescribe el barroco, en realidad, toda esa figuración parece indicar de alguna manera que se trata de una secuencia correspondiente a un episodio figurativo sin fin...

■ MORENO GALVAN.

vivía su mejor amiga, con la que se había escrito a lo largo de todos los años de exilio. Y el marido de la amiga le dijo: «Espera un momento, que ha ido al piso a ponerse la faja», y a ella eso le decepcionó, y cuando las dos amigas estuvieron la una junto a la otra se dieron cuenta de que nada tenían que decirse, porque el tiempo se había llevado para siempre lo que un día pudo unirlos. Y sin decirse nada, tácitamente, ya a partir de aquel día se dejaron de escribir.

Cuando sacas las cuartillas la mujer se vuelve recelosa y las palabras salen hoscas, y dice mucho: «Lo quiero leer antes, lo quiero leer antes, ¿eh? Pero cuando las cuartillas se van y sobre la mesa no quedan sino unos vasos vacíos de cerveza, la ganadora del tercer premio Josep Pla de novela, con «Testamento a Praga», habla y habla como un torrente: de música «pop», de literatura del mundo —«García Márquez debería de estar delirando cuando escribió esa maravilla que es «Cien años de soledad»—, de la belleza de Praga, de sus cuatro hijos, de su optimismo permanente, del desaliento imposible, de la necesidad vital de «no dejarse domesticar», de la precisión que tiene todo buen novelista, todo buen escritor, de haber tenido una experiencia vital a lo largo de sus días: «Muchas veces hay circunstancias que pueden hundir a un ser humano y transformarlo en una piltrafa. Pero si la circunstancia difícil se logra superar, yo creo que el individuo sale enriquecido de cualquier tipo de experiencia, por dolorosa que sea».

A sus hijos no les gusta gran cosa lo que ella escribe y les lee —«Las partes escabrosas las salto»—. Sus hijos dicen que lo que cuenta es aburrido. A ellos lo que les entusiasma es lo que escribía el abuelo, el Tomás Pamies, jardinero en Praga, el idealista que tuvo una vida intensa que supo reflejar en sus cartas, como aquella en la que, con erotismo, pero también con pudor, relataba su primera experiencia sexual allá en sus jóvenes años. «A mis hijos les entusiasma todo lo de mi padre». A ella también.

Su historial literario es ya largo. Sus hijos —deben de tener mucho humor sus hijos— le llaman «Poullidor de las letras», porque son ya muchas las veces en que se había colocado segunda: a la final del Sésamo llegó dos veces con «Nadie me esperaba» y



Martínez Novillo: "Paisaje".

de Madrid: de Vallecas, concretamente! En mi nómina particular de los madrileños de verdad no he podido pasar de los diecisiete, y uno de ellos es Cirilo. Pero era un paisajista. Esa fidelidad de la madrileñería al paisajismo habrá que explicársela algún día... ¿Será por una nostalgia de todo lo que a la ciudad le falta?

cierta agresividad de su pincelada, era una donación casi graciosa de una potencia pictórica, de la que él mismo ni siquiera se sentía responsable... ¿O sí?

Por lo menos ahora sí es consciente de ello. Eso es lo que se desprende de su actual exposición de Biosca. El se ha dado cuenta de que lo más importante que nos daba

# LIBROS

## Teresa Pamies, premio Josep Pla: "No os dejéis domesticar"

Ella siempre dice: «¿Para qué hablar de mí? Lo que al lector le interesa es el libro, y tal vez después de conocer el libro el lector empiece a interesarse un algo por la autora».

Salió de España el año 1939. A su pueblo natal, Balaguer, en la provincia de Lérida, no regresó hasta el año 1958. «Quería revivir cosas de mi juventud y fue un error: no debe volverse nunca a los sitios en los cuales se ha sido feliz, porque tus recuerdos están parados en un tiempo pretérito y ni las cosas, ni los lugares, ni las gentes que encuentras son iguales a lo que tú habías dejado, y eso decepciona». Por las calles de Balaguer la gente decía: «Ha vuelto la Pamietas», y ella fue hasta la tienda en donde



«La Castellana del Hilton». Y fue también finalista del Leopoldo Alas con «Mimosa y otras chicas». Y se colocó muy bien en un premio Sant Jordi con «La dona del prés», y en dos Nadal con «Perpetua», «Los tilos de Praga», y en un Joan Petit —versión fenecida del Biblioteca Breve para narrativa catalana— con «A Praga toquen a morts».

«Perpetua», de todas ellas, parece ser que es por la que siente más cariño. Dice estar segura de que se la publicarán, porque es una historia buena, triste y verídica: una chica murió de tristeza en la cárcel de Las Ventas, de Madrid, en los años amargos de la guerra, acusada de una delación que ella no había cometido.

Se define como mujer: una madre de familia que trabaja, que vive apasionadamente todos los aspectos de la actualidad: se levanta temprano, ayuda a sus hijos a arreglarse para marchar a la escuela, trabaja... Escribe por la noche o cuando los hijos están de vacaciones. Escribe a mano:

—Yo diría que soy una persona organizada...

Con los premios literarios busca muchas cosas:

1) Un esfuerzo que se propone a sí misma al tenerse que amoldar a unas bases y unas fechas concretas de entrega de originales.

2) Mantener la raíz con su tierra, estar al corriente de todo lo que en ella pasa.

3) Aprender, trabajar una lengua que nunca se llega del todo a dominar.

No le gusta, para definirse, la palabra autodidacta. Pero sí le gusta afirmar que su vida ha sido construida a baquetazos y que si ha podido salir hacia delante ha sido gracias a esa fraternidad solidaria que siempre le ha ayudado. Por eso quizá puede decir que nunca ha sentido cansancio, porque cree que, «como dirían los economistas, mi cansancio puede ser algunas veces físico —de coyuntura—, pero no moral —que sería la estructura—».

—Su triunfo, ¿hasta qué punto representa una reintegración?

—En cierta manera, es mi retorno y el de mi padre, que es más importante que el mío. Hace diez años que doy golpes en la puerta de la literatura y sólo ahora he podido entrar.

No tiene, en su casa parisense, televisión. «Es una cosa formidable el no tenerla». Del cine le gustan los «westerns»: «Dos hombres y un destino» y «El valle del fugitivo» han sido dos de los

que más me han gustado últimamente».

Hace doce años que se instaló en París. Doce años que no vive de cerca la evolución de la mujer en los países socialistas. Pero con su experiencia y su conocimiento ahora indirecto piensa que la mujer, allí, tiene todas las oportunidades en cuanto al trabajo y al cuidado de los hijos. Son las costumbres y la mentalidad las que frenan su desarrollo. «Con todo, su vida es mucho más rica, pese a que en Occidente el mundo de la mujer ha realizado en los últimos años grandes progresos: el desarrollo económico las ha promocionado pese a lo retrogrado de muchas leyes, aunque sigue siendo un objeto, y eso me parece denigrante». La causa de ello le aparece clara: «El ambiente de la sociedad de consumo, dentro del

fundamental radica en que este último incluye las memorias de mi padre, razón por la cual el libro está firmado por los dos. Mi padre me envió estas memorias en mil novecientos cincuenta y tres y años sucesivos pidiéndome que no tocara nada si algún día se publicaban. He procurado respetar al máximo su deseo, y en los fragmentos que he eliminado, porque he creído que podían resultar pesados para el lector, he buscado que el sentido no sólo no quedara traicionado, sino que también empalmé con el fragmento que seguía buscando el mismo estilo que utiliza mi padre si algo tuve que añadir yo por mi lado.

—Y aparte de las memorias de su padre, el libro, ¿qué contiene?

—Mi visión de todo un mundo, muchas veces a través de

nero en Praga, ciudad que es también protagonista de mi libro. Yo le explico a mi padre, ya muerto por entonces, por qué calle bajaron los tanques el veintidós de agosto de mil novecientos sesenta y ocho, aquel día tan triste ante el que también tomo postura.

—¿Cuál es su postura?

—Yo creo que los soviéticos se equivocaron. Pero no por eso soy, como dijo Baltasar Porcel, una enemiga del imperialismo soviético. Creo que aquel fue un error político, pero no por eso se puede calificar de imperialista a la URSS. Vaya: que no corra la leyenda de que soy una especie de Svetlana Stalin... Ahora, yo creía en Dubcek y en todo lo que podía representar para el socialismo: devolverle contenido humano, desburocratizarlo, acercarlo a esa base de la que a veces los altos mandos tanto se alejan. De todo eso es precisamente de lo que habla mi padre.

—¿Del socialismo con rostro humano?...

—Sí. Del socialismo cotidiano, que en ocasiones se ha ido degradando —así opina mi padre en esas memorias que tan encarecidamente me rogó no adornarse con cosas de mi cosecha—, y que ya no es como antes. Para Tomás Pamies, los principios de la democracia radican en consultar a la gente, y esto no puede dejarse de lado porque un día el diputado tenga demasiado trabajo o la gente se desinterese. A mi padre le preocupaba el papel cada vez menos importante que jugaba la clase obrera, el surgimiento de grupos privilegiados, que se contradecía con su concepto leninista del socialismo.

#### «A PRAGA TOQUEN A MORTS»

El 15 de octubre de 1966, en un cementerio de Praga, era enterrado un campesino de Balaguer, que moría anciano y sin ninguna fortuna que legar.

—En sus memorias recomiendo a menudo, dirigiéndome a sus hijos: «Fills, no us deixeu domesticar» («Hijos, no os dejéis domesticar»).

—Son ustedes una familia muy unida, ¿no? Al menos así se desprende de todo lo que llevamos hablado...

—Sí, aunque a veces discrepamos. La única hija a la que mi padre criticaba era a mí. Quizá porque fue conmigo con quien más conviví, y

ya se sabe que los viejos critican más a los hijos que viven con ellos que a los que están lejos. A esos les encuentran todo tipo de virtudes: por ejemplo, si mis hermanos se presentaban con turrónes por Navidad, todo eran sonrisas y alegrías. Y era natural; les veía poco y venían con regalos.

—Usted, ¿está de acuerdo con su padre?

—Para él todo era más claro. Para mí, no tanto, sobre todo después del Vigésimo Congreso y de lo que pasó en agosto de mil novecientos sesenta y ocho en Checoslovaquia. De todos modos, sigo desde los diecisiete años las mismas ideas de Tomás Pamies, y eso es algo, ¿no? De lo que sí estoy segura es de que sobre muchas de las cosas que planteo en ese libro habrá polémica, opiniones contradictorias.

#### AHORA, POLONIA

En el curso de la conversación sostenida con Teresa Pamies, que ha concluido con una cena a la luz de una vela, ha surgido el tema de Polonia.

—Gomulka ya prometió arreglar las cosas en su discurso inaugural en mil novecientos cincuenta y seis, tras haber triunfado como línea liberal del partido. Pero los obreros no quieren ya discursos que signifiquen cuatro cataplasmas a los problemas planteados: quieren soluciones que toquen el fondo de la cuestión. Es la misma masa obrera la que impone la necesidad de unos cambios.

—¿Confían en los intelectuales los obreros de Polonia?

—Yo no lo sé, pero pienso que muchos intelectuales, sobre todo los que no se han desvinculado de las masas, coincidirán con la clase obrera en la necesidad de resolver democráticamente esos graves problemas. En la URSS, por ejemplo, ha habido figuras artísticas e intelectuales sumamente populares, como Maickovski, Eisenshtein, el mismo Lunnachaski y tantos otros. Y en los demás países socialistas pasa lo mismo.

Y Teresa Pamies vuelve a reafirmar sus ideales de juventud, y afirma, una vez más, que no está en absoluto cansada. Solamente reivindicar el derecho a equivocarse.

La vela de la cena se ha consumido. ■ JOSE MARIA HUERTAS y JOSE MARTI GOMEZ. Fotos: JOSEP RIBAS PUIG-AGUT.



cual la mujer se deja utilizar y es utilizada, yo diría que incluso inconscientemente».

—El compromiso, ¿da paz?

—Paz... Yo diría que el compromiso responsabiliza, y el comprometerse con otros y ser parte de una colectividad te da fuerzas.

#### A LA TERCERA VA LA VENCIDA

El nombre de Praga figura tres veces en los títulos de las obras de Teresa Pamies: «Los tilos de Praga», «A Praga toquen a morts» y «Testament a Praga», que es la que se ha llevado el Pla.

—¿Alguna relación entre los tres libros?

—Sí. Sobre todo entre «A Praga toquen a morts» y el «Testament...». La variación

un monólogo imaginado con mi padre incluso después de muerto, cuando le comunico que uno de sus hijos, que vive en Cataluña, no ha podido ir a su entierro a Praga porque en el pasaporte de los españoles hay aquello de «válido para todos los países del mundo excepto...».

—¿Cuáles son las características de las memorias de su padre?

—Primero les explicaré un poco quién era mi padre, porque a raíz de ganar el premio han salido algunas notas muy poco exactas en los periódicos. Mi padre era un campesino de Balaguer que militó desde joven en las filas revolucionarias, desde el BOC —Bloque Obrero y Campesino— hasta el PSUC —Partido Socialista Catalán Unificado—. Mi padre terminó su vida trabajando como jardi-